

CRONOGRAFÍA

Un vikingo entre los tarascos. La expedición de Carl Lumholtz en Michoacán, 1890-1898

Luis A. Vallebuena ¹

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Introducción

Carl Lumholtz (1850-1922) forma parte de una generación dorada para la exploración geográfica y científica en Noruega, donde figuran nombres de grandes exploradores, tales como: Roald Amundsen, conquistador del Polo Sur; Fridtjof Nansen, expedicionario de la isla de Groenlandia y ganador del Premio Nobel de la Paz en 1922, además de Thor Heyerdahl quien demostró la posible navegación incaica por el Océano Pacífico. Este interés cultural que llevó a los diversos viajeros noruegos por el mundo es fruto del espíritu del conocimiento de la época, pues las teorías evolucionistas de Darwin y los experimentos de Gregorio Mendel formaron las ideas del insigne explorador noruego acerca del mundo exterior.

Carl Lumholtz vio la luz por primera vez en Faaberg —una villa rural ubicada en el corazón de Noruega— en el seno de una familia luterana muy interesada por la naturaleza y el mundo. Estos elementos marcaron a fuego el destino del famoso antropólogo nórdico. Por ejemplo: durante su paso por el pueblo de San Juan Parangaricutiro, México, al presenciar la Fiesta del Señor de los Milagros, informó que ni siquiera los sacerdotes de lugar eran capaces de detener la adoración tan exaltada de la imagen: “‘He wants to see the dancing’ they declare, and this peculiar Indian notion has been adopted even by apparently intelligent Mexicans whom one would consider incapable of such absurdity”².

La visión luterana que Lumholtz absorbió por su familia y sus estudios en teología en la Universidad de Christiania le impedía penetrar tanto en la cosmovisión católica como en la de los pueblos originarios que visitó. Es así como Lumholtz se interesó por conocer los modos de vida de las comunidades nativas del orbe, lo mismo del inhóspito desierto australiano que de la exótica isla de Borneo o de nuestras montañas del Eje Neovolcánico Transversal.

Fue por este espíritu de aventura que la mente de Lumholtz concibió su primer viaje por la nación azteca durante una breve estancia en Londres durante el verano de

1887. Su idea era viajar en busca de los últimos habitantes de las casas de acantilado, que en su imaginación serían los últimos cavernarios³. Y ese fue el puntapié inicial de una serie de cuatro giras por México entre septiembre de 1890 y agosto de 1898, que lo llevaron a lo largo de la vertiente occidental de la Sierra Madre y por las vastas regiones de lo que el propio Lumholtz llamó *El país de los tarascos*.

Durante estos múltiples viajes a través de la amplia y diversa geografía mexicana, Lumholtz registró una serie de testimonios botánicos como el famoso “pino triste” cuyo nombre científico es *pinus lumholzil*, siguiendo una larga tradición iniciada por el viajero Alejandro de Humboldt a su paso por México⁴. Sin embargo, la aportación más importante de Carl Lumholtz se dio en el ámbito de la antropología con el gran acervo de recursos fotográficos, tanto del paisaje y la orografía mexicana como de la población indígena del país. Lumholtz retrató su fisonomía, vestuario, costumbres y fiestas, además de un conjunto de cilindros de cera en los que grabó una serie de testimonios sonoros, desde el mitote de los tepehuanos en la sierra más profunda de Durango hasta las canciones de los músicos purépechas de Paracho, de los que afirma: “Everybody here is musical and has his guitar, as in Italy, indeed as musician the indians of Paracho have no equals”⁵.

Este repositorio alberga las imágenes y sonidos más antiguos que registran el pasado del medio rural e indígena, tanto de Michoacán como de México en general. Este es precisamente uno de los mayores valores de la crónica de Carl Lumholtz para los anales de la historia, toda vez que su mirada fotográfica es a la vez una mirada antropológica que observa al otro con curiosidad, asombro y algunas veces con admiración. Es así que las fotografías del explorador noruego retratan el “modelo ideal” de los indígenas mexicanos, considerando que uno de los principales motores de su expedición fue la búsqueda de las “razas puras” que habitaron entre los indígenas de México.

Durante su periplo, Lumholtz contó con un amplio respaldo de las autoridades en todos los lugares que visitó,

¹ Maestro en Historia de América por la Universidad Michoacana de San Nicolás y actualmente doctorante en Historia por la misma casa de estudios. Ha realizado una especialidad en Historia de Corea por la Universidad de California en Los Ángeles. Actualmente es investigador de medio tiempo en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

² Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 383.

³ José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*, p. 202.

⁴ Gerardo Sánchez Díaz, “Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones”, p. 101.

⁵ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 387.

⁶ *Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz*, p. 55.

gracias a una pequeña carta autografiada por el general Porfirio Díaz, lo que le evitó problemas en las aduanas. Esto ha sido recogido por varios autores⁶.

Sobre la preparación del viaje y el libro

Como ya se ha mencionado aquí, el flogisto de la visita de Lumholtz a México, se hizo en la capital de Reino Unido. Sin embargo, gran parte de sus expediciones por la Sierra Madre se financiaron con fondos recaudados por donantes privados, además del Museo de Historia Natural en Nueva York⁷, institución con la que trabajó por más de una década y que también financió sus proyectos de expedición por la isla de Borneo⁸.

Entre los mecenas particulares que aportaron a la empresa de nuestro explorador, se puede mencionar al magnate Andrew Carnegie, pionero de la filantropía contemporánea, quien suministró un fondo de dos mil dólares. Carnegie por ese entonces fue un gran benefactor de la ciencia, las artes y especialmente de las expediciones geográficas, pues apoyó las excursiones de Robert E. Peary y Roald Amundsen alrededor de las regiones polares de nuestro planeta.

La concesión de los fondos por parte de estas instituciones y personas para la exploración científica estaba condicionada al aporte de piezas y variados materiales que engrosaran las colecciones de los diversos museos estadounidenses, especialmente para este caso el Instituto Smithsonian y el ya mencionado Museo de Historia Natural de Nueva York. Así, los diversos elementos de flora, fauna, piezas arqueológicas, placas fotográficas, cilindros sonoros de cera y un largo etcétera recogidos por Carl Lumholtz a través del territorio mexicano terminaron expuestos en las vitrinas de las principales galerías neoyorquinas.

Tras sus varias expediciones, Carl Lumholtz preparó varios trabajos sobre México, siendo el más notable *Unknown México* ("El México desconocido"), un texto enciclopédico compuesto por dos volúmenes que en su conjunto suman más de mil páginas, además de una serie de mapas que muestran las zonas territoriales de los principales grupos indígenas de nuestro país. La obra contiene un apéndice que muestra un pequeño vocabulario que consigna algunas palabras en las principales lenguas habladas en la vertiente occidental de la Sierra Madre⁹.

Sin duda, el atractivo más importante del trabajo de Lumholtz es el grupo de más de cien fotografías y grabados que documentan la vida material de los grupos nativos de los lugares que visitó. El material ofrecía, con enfoque antropológico, la mirada de un extranjero que puso en el mapa de mexicanos y estadounidenses la existencia de las culturas indígenas, mostrando una imagen de las formas de vida de estos grupos. El libro que se inició hacia 1898,

se publicó en Nueva York en noviembre de 1902, bajo el sello comercial de los hijos de Charles Scribner. La obra está dedicada a Morris K. Jessup, quien ostentaba el cargo de presidente del Museo Estadounidense de Historia Natural: "As a token of gratitude and regard"¹⁰.

Debido al interés que provocaron los viajes de Carl Lumholtz entre las autoridades mexicanas, tales como el canciller Ignacio Mariscal y el mismo general Porfirio Díaz, el gobierno de México promovió la publicación de una versión en español de manera paralela a la versión original. La traducción estuvo a cargo del diplomático colimense Balbino Dávalos¹¹ y seguramente, como apuntan algunas fuentes, la versión de Dávalos fue grandemente distribuida y comentada por los círculos intelectuales y políticos de México, siendo una pieza de especial interés en las bibliotecas personales de algunos gobernadores y secretarios de Estado¹².

Otra de las grandes fortalezas del trabajo mexicano de Carl Lumholtz es la gran cantidad de personas que en un principio lo acompañaron: un enorme contingente de especialistas, técnicos, porteadores, guardias y peones que entorpecieron el progreso de la primera expedición estival de 1890. Antes de emprender este primer viaje, el mismo Lumholtz se informó con expertos sobre distintos rubros de la geografía mexicana como el geólogo W. Libbey de la Universidad de Princeton y el arqueólogo A. M. Stephen de la misma casa de estudios y los botánicos F. Robinette de la Universidad de Rochester¹³.

Sin embargo, para 1895 el explorador noruego viajaba prácticamente en solitario. En el caso michoacano, sus principales informantes sobre la historia y cultura tarasca fueron el presbítero de Cherán, Sebastián Olivares, el sabio nacido en Paracho, Eduardo Ruiz y el historiador Nicolás León, quien por ese entonces preparaba su *Historia general de México*¹⁴.

El cuidado con el que se planearon las expediciones del naturalista noruego, así como el apoyo incondicional que recibió tanto del régimen porfirista como de la élite económica de los Estados Unidos, como del propio Departamento de Estado, nos revelan dos aspectos interesantes de la época. En primer lugar, el afán de coleccionismo y de interés geográfico ligado a ambiciones expansionistas tan propias de la época victoriana y en segundo orden, la necesidad de los Estados Unidos por conocer el territorio más allá del Río Grande para explotar oportunidades comerciales y políticas de interdependencia con sus vecinos del sur.

En 1898, Carl Lumholtz hizo su última expedición por las estribaciones de la Sierra Madre, esta vez acompañado por el antropólogo de origen checo, Ales Hrdlicka. Durante este período, el viajero afinó sus apuntes sobre los pue-

⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. VIII.

⁸ *Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz*, p. 101.

⁹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 487.

¹⁰ *Ibid.*, p. VI.

¹¹ Luis Romo Cedano, "Carl Lumholtz y el México desconocido", p. 335.

¹² Jessica A. Tello Balderas, "Par en grandeza: Lumholtz y Balbino Dávalos", pp. 51-61.

¹³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. X.

¹⁴ Nicolás León, *Historia general de México*, p. 117.

blos rarámuri y odam¹⁵. Por primera vez se precipitó en su trato con los indígenas y eso le causó grandes problemas durante su paso por el pueblo de Cherán, generando conflictos con sus habitantes y también generando una imagen maligna entre las principales comunidades de la meseta tarasca de Michoacán.

Lumholtz y Hrdlicka ingresaron a territorio michoacano procedentes de Jilotlán, Jalisco, después de haber pasado un largo período con las poblaciones wirarika, y tuvieron un paso fugaz por la región de Tierra Caliente. Este recorrido se amplió hacia la meseta purépecha, la Ciénega de Zacapu y la cuenca lacustre de Pátzcuaro, pasando brevemente por la ciudad de Morelia, en tránsito hacia la Ciudad de México, después de una estancia de cinco meses¹⁶.

Un aporte muy interesante del trabajo bibliográfico de Lumholtz es la traducción al inglés de todos los toponímicos purépechas de los pueblos que visitó. Esto solamente fue posible gracias a la colaboración prestada por el presbítero Sebastián Olivares, párroco de Cherán y hablante de la lengua purépecha. Es así como, después de una breve estancia por la región de Tierra Caliente, Carl Lumholtz y Ales Hrdlicka arribaron al pueblo de Peribán el 11 de agosto de 1895. Referente a la población indígena que habitaba esta comunidad apuntó: "I found the indians living here all civilized and busy, for the Bishop of Zamora was paying the place one of his periodical visits"¹⁷.

En Peribán, Lumholtz escuchó los sones abajeños propios de Tierra Caliente, para luego seguir su camino rumbo a San Juan Parangaricutiro, no sin antes hacer una pequeña escapada por el Pico de Tancítaro. Nada más llegar al pueblo de San Juan, Lumholtz se admiró por la confección artesanal de cobijas y gabanes de lana y algodón, vivamente coloreados con figuras geométricas que eran ampliamente utilizados en toda la geografía michoacana¹⁸.

En general, los espacios en que se hospedó Lumholtz durante su periplo purépecha fueron muy incómodos, pobremente equipados y carentes de luminosidad. En pocas palabras, barracas muy alejadas de la realidad lujosa de Europa. Al respecto de su refugio en el pueblo de San Juan, el propio viajero apuntó: "here the furniture consisted of a large dirt-laden table in one corner, and an old door resting on two boxes. In other words, a bedstead in another"¹⁹.

A mediados de septiembre de 1895, el explorador noruego fue testigo ocular de las fiestas dedicadas al Señor de los Milagros, imagen largamente venerada en San Juan y que también tiene su patronato de Lima, capital de Perú. Con admiración, Lumholtz recorrió la plaza que hierve de actividad comercial, con cantinas que sirven licor y organizan juegos de azar en medio de un jolgorio que perturba la habitual tranquilidad del poblado. Al respecto, el propio viajero recordaba que: "every room that had a key was ren-

ted at 20 times the usual rate. My hotel became crowded to its utmost capacity"²⁰. Este mismo fenómeno puede constatar en las crónicas recogidas por Nicolás León, uno de los principales informantes de Lumholtz durante sus andanzas michoacanas. De hecho, las observaciones de ambos hombres coinciden en muchos puntos²¹.

El aire de la fiesta tenía el perfume del milagro. Los vendedores de exvotos anunciaban los prodigios del Cristo, que eran señales de agradecimiento por el alivio de enfermedades o haber evitado un peligro cierto. Para Lumholtz, el mayor acto de fe era el baile muy singular que consiste en dos pasos para adelante y uno hacia atrás, hasta arrodillarse ante la santa imagen con un ritmo que en la multitud tiene algo de éxtasis²². Estos danzantes son llamados por el autor como "matachines" pero son el antecedente decimonónico de los kúrpites, pues la descripción que Lumholtz hizo de su vestimenta es la siguiente: "They were dressed in their finest attire, and adorned with flowers, ribbons, pieces of cloth. Some had belts fastened to their clothing, others wore crowns of gilded pasteboard"²³.

El 18 de septiembre, la escasa comitiva que presidía Carl Lumholtz llegó al pueblo de Paracho, un pueblo que él encontró habitado tanto por purépechas como por mestizos y, por lo tanto, con su legado indígena prácticamente extinto. A lomos de mula conquistó la cima del Pico del Quinceo donde recolectó especímenes de fauna, botánica y geología como ejemplos de la exuberante naturaleza michoacana.

Una vez más, el aventurero noruego apreció el valor artístico de los purépechas de la región, tanto en la habilidad para diseñar rebozos bellamente adornados como por el talento musical de la gente, al declarar que: "The orchestra leader a pure blooded Tarasco, is a composer of no mean ability. He plays any instrument you may give him"²⁴. Al valorar las capacidades musicales de los purépechas, que son tan características, la mirada de Lumholtz en este punto es un tanto sesgada: "many an indian here is capable of composing music that would delight civilised audiences"²⁵.

Para continuar su ruta, Carl Lumholtz prosiguió a la cercana población de Cherán, poblada con mayor cantidad de hablantes purépechas de "raza pura", donde Lumholtz vivió uno de los momentos más tensos de todo el viaje. Entre las virtudes que el viajero nórdico resaltó entre los habitantes de Cherán se encontraban su laboriosidad y la modesta riqueza de su población, por lo que en su percepción carecían de ambición. A diferencia de la paciencia que existió entre Lumholtz y las comunidades rarámuri de sus primeros internamientos en territorio mexicano, la relación con los purépechas de Cherán fue cuanto menos agresiva, solamente mediada por los buenos oficios del párroco Sebastián de Olivares, que además de actuar como intérprete, salvó la integridad física de Lumholtz de un intento frustrado de linchamiento.

¹⁵ *Bajo el ciclo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz*, p. 87. Aunque este libro maneja la fecha de 1898, yo coincido con la fecha dada por el doctor Gerardo Sánchez (1895), ya que para 1898 ya se habían publicado las observaciones arqueológicas de Lumholtz. Lumholtz recorre los caminos de Michoacán.

¹⁶ Gerardo Sánchez Díaz, "Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones", p. 102.

¹⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 360.

¹⁸ *Ibid.*, p. 362.

¹⁹ *Ibid.*, p. 363.

²⁰ *Ibid.*, p. 376.

²¹ Nicolás León, "Los tarascos notas históricas, étnicas y antropológicas".

²² Juana Martínez Villa, "Siluetas del volcán. Crónica viajera y memoria en la construcción del paisaje del Paricutín", p. 113.

²³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 379.

²⁴ *Ibid.*, p. 388.

²⁵ *Idem.*

La necesidad de llevar restos materiales a los Estados Unidos, lo llevaron a enfrentarse a la oposición de varios locales, pues llevó adelante sus planes para realizar excavaciones en el cementerio y exhumar osamentas. Al insistir tercamente en comprar el cadáver de un indio recientemente fallecido, se ganó la antipatía de la población, aunado a un miedo general a Lumholtz al considerarlo un ser demoníaco y antropófago. Lo anterior culminó con un zafarrancho que el propio huésped consideró un linchamiento que no impide que su sentido antropológico se mantenga atento²⁶.

Pasados los años, al escribir *El México desconocido* y rememorar los acontecimientos de sus peripecias por Cherán, Lumholtz mismo ofrece su testimonio de los hechos: "I did not know it at the time, the Tarascos of the Sierra when thoroughly aroused would have been fully capable of making a corpse of me or any other objectionable stranger. Even as it was, this incident so prejudiced the people against me that during the entire time of my stay among them I had to contend with constant opposition and at last was threatened with bodily harm"²⁷.

Para el 4 de octubre, Carl Lumholtz todavía se encontraba en el pueblo de Cherán. Presenció las fiestas dedicadas a San Francisco y al día siguiente hizo una pequeña excursión a la comunidad de Tangancícuaro del que no guardó un grato recuerdo por la actitud esquiva de su población. Al regresar a su campamento base de Cherán, Lumholtz dedicó los días siguientes a hacer una serie de observaciones antropológicas sobre las prácticas sociales de la comunidad purépecha, centrando su atención en las costumbres de noviazgo, cortejo y matrimonio entre los jóvenes cheranenses. El viajero nórdico centró su mirada en las formas de coqueteo y las interacciones románticas de las señoritas con sus contrapartes masculinas, y las comparó con la historia bíblica de Rebeca, mostrando la formación religiosa que recibió en su juventud.

Sobre las maneras de galanteo entre adolescentes, el propio Lumholtz refirió: "Courtship is carried on at the spring whence the girls fetch water, or on the way to and fro, and in Cherán I observed scores of boys going early in the afternoons meet their sweethearts on their aquatic expeditions"²⁸.

La desconfianza de carácter demoníaco que existía entre los purépechas y el antropólogo venido de ultramar era bidireccional. Lumholtz adivinó la presencia del diablo en las comunidades próximas a Cherán. Este es el caso de Cochucho, población situada a 23 kilómetros al occidente de Cherán, en el que se rendía culto al mítico señor con poderes para vencer el mal por medio del fuego, representado en una procesión de antorchas. Al respecto, el propio Lumholtz apuntó: "The people until recently adored the Devil. He was represented by an armadillo tricked out with horns and claws, and his worshippers sacrificed part of their booty to him"²⁹.

El trabajo arqueológico de Carl Lumholtz

Después de pasar unas semanas en Cherán, la expedición científica remontó la sierra para acceder a la región de la Ciénega de Zacapu, antigua capital del imperio tarasco donde, sin embargo, según Lumholtz, la lengua y las antiguas tradiciones ya para los estertores del siglo XIX estaban prácticamente extintas. Un antecedente importante que situó los trabajos del antropólogo noruego y de su compañero Ales Hrdlicka fueron las excavaciones arqueológicas del doctor Nicolás León, principal informante de estos viajeros durante su empresa michoacana.

Entre 1888 y 1890, el doctor León practicó varias excavaciones para obtener piezas arqueológicas en la zona serrana. De ella surgió una amplia colección de cráneos humanos que León estudió, clasificó y presentó en forma de ponencia en el Congreso de Americanistas en 1890³⁰. De la larga ruta michoacana, Lumholtz extrajo piezas de cobre, esculturas de piedra, una serie de vasijas y numerosos ejemplares hoscas que describió a detalle en el catálogo gráfico de su libro *México Desconocido*.

En cuanto a las excavaciones realizadas en un lugar conocido como El Palacio, situado al occidente de Zacapu, Lumholtz informó: "I selected for my excavations a level spot about 25 yards square, among eruptive rocks just at the foot and to the northeast of the palace. Almost immediately we came upon several skeletons, and for five days I continued digging, so that before my departure I had thoroughly exhausted the place. The skeletons were found huddled together without any order whatever, lying two and three deep, those uppermost covered with scarcely three feet of earth. I secured more than a hundred skulls, most of them of Tarascos, but there were at least two other types intermixed with them"³¹.

Lumholtz describió con lujo de detalle los trabajos arqueológicos que realizó en otros sitios y cuyo análisis nos muestra la aportación metodológica que hizo al entendimiento de la arqueología regional en zonas que tardarían algunas décadas en llamar la atención de los expertos, teniendo como base la información provista por el aventurero noruego. Además de los artefactos descritos en los párrafos anteriores, el equipo de Lumholtz y Hrdlicka desenterró un conjunto de huesos llenos de cortes e incisiones, principalmente tibias y fémures, que según la teoría de los antropólogos, se trataban de trofeos de guerra del Imperio Tarasco. Así lo informaron en un pequeño folleto publicado en 1898 por el Museo Estadounidense de Historia Natural³². Este breve estudio presenta de manera ordenada las conclusiones antropométricas de los hallazgos arqueológicos de Lumholtz y Hrdlicka en los sitios de la Ciénega de Zacapu, principalmente los sitios de El Palacio y Malpaís.

Otro aspecto muy interesante de las investigaciones del explorador noruego en torno a la arqueología michoacana es la tesis de la influencia artística y lingüística de las culturas andinas sobre la cultura purépecha (principalmente las

²⁶ Aäron Moszowski Van Loon, *Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario*, p. 35.

²⁷ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 394.

²⁸ *Ibid.*, p. 416.

²⁹ *Ibid.*, p. 411.

³⁰ Gerardo Sánchez Díaz, "Una aproximación a la historia de los hallazgos arqueológicos y los registros etnográficos y lingüísticos en el Michoacán del siglo XIX".

³¹ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 427.

³² Carl Lumholtz y Ales Hrdlicka, *Marked human bones from a prehistoric Tarasco Indian burial place in the state of Michoacan*, p. 61.

del Imperio Wari y Chimú), seguramente por las informaciones recibidas por el doctor Eduardo Ruiz. Además del importante foco arqueológico desarrollado en Zacapu, Lumholtz exploró los vestigios arqueológicos en las riberas del Lago de Pátzcuaro, adicionalmente, exploró las conocidas yácatas de Tzintzuntzan y describió otra yácata en el pueblo de Parangaricutiro.

Prosigue la ruta de Lumholtz

Una fría noche de otoño, Carl Lumholtz llegó a la capital de la Tierra Caliente, Uruapan, pequeña ciudad que imprimió una honda impresión en el ánimo del viajero noruego por la existencia de las primeras lámparas de luz eléctrica que alumbraban la población. Así lo registró en sus apuntes: "I was not a little astonished to find the streets lighted by electricity, it was a great contrast to the domain of the wild mountaineers I just left behind"³³.

Tras recorrer la ciudad, Lumholtz disfrutó de las atracciones naturales de la región, bañándose en las aguas de la cascada de la Tzaráracua, además se agasajó con los productos de la región: aguacate, plátanos y los granos de café introducidos por Mariano Michelena setenta años atrás. Entre los espacios que recorrió con interés están la Plaza de los Mártires, el casino y el mercado municipal, lugar donde tuvo la posibilidad de conocer el trabajo artesanal del lugar, especialmente los mates laqueados, mismos que fotografió generando así el registro más antiguo que se tiene de esta típica artesanía local.

En conjunto con el abundante festín gastronómico que saboreó, hizo que Lumholtz calificará a Uruapan como un verdadero paraíso. Como podemos constatar, el viajero no economizó las alabanzas para la ciudad y su gente. Al final de su amplio comentario sobre la ciudad, Lumholtz deslizó un comentario de apoyo a la política de "civilidad" emprendida por el gobierno porfirista, lo que nos revela los prejuicios que conservaba a pesar de su dilatada pero incomprendida convivencia con los purépechas. "The Tarascos of Uruapan long ago became Mexicanised, that is, they are now without land, spend all the money they earn by their labour in feasts for the saints, and have acquired quite a taste for the white man's brandy"³⁴.

Finalmente, el explorador noruego llegó a la última estación de su recorrido, al entrar a la población de Pátzcuaro donde vendió todos sus animales de carga, algunos de los cuales lo habían acompañado por más de seis años en los tiempos de su primera incursión por la sierra de Chihuahua. Su ingreso a la ciudad de lago se da en un contexto de violencia, los caminos estaban acechados por bandidos, por lo que entró acompañado por una pequeña escolta conformada por un sargento y dos soldados de caballería. Todos los halagos vertidos en la descripción de la vida en Uruapan se transforman en críticas y quejas hacia Pátzcuaro. Por ejemplo, cerca del lago y su fauna acuática, Lumholtz aseguró: "From the neighborhood one get a fine view over the lake with its dirty, green, gregish in which thrives the famous ugly salamandre, the axolotl"³⁵.

En las costas lacustres de Pátzcuaro, Lumholtz fue tesigo de la caza de patos y palomas con arco y flecha, reco-

rió el lago en barca y reconoció el territorio de las islas de Janitzio y Pacanda. En Pátzcuaro, el antropólogo europeo terminó su viaje por Michoacán al abordar el ferrocarril rumbo a la Ciudad de México, pasando fugazmente por Morelia que no le mereció ningún comentario importante.

Al final de su colosal libro de viajes por México, Lumholtz dedicó unas páginas para alabar el gobierno liberal, encabezado por el general Díaz, asociando el agitado progreso que México experimentaba por entonces con el origen indígena de Benito Juárez y don Porfirio, comprometiendo la política de entendimiento internacional propia de la época y silenciando los hechos de la rebelión de Tomóchic y otras injusticias que vivían las poblaciones indígenas que vivían en México, afectados por las capitales industriales que invertían en la nación azteca y justamente financiaron los viajes de Carl Lumholtz por México.

A manera de balance final

El breve paso de Carl Lumholtz por el territorio michoacano estuvo caracterizado por una desconfianza mutua, fruto del afán coleccionista que impulsó la empresa del explorador noruego y los socios capitalistas que aportaron los recursos que posibilitaron su investigación. El interés de este hombre cubrió una variedad de asuntos, desde la botánica y la geología hasta la antropología y la naciente arqueología. Esta multiplicidad de preocupaciones fue consecuencia de la generación única de aventureros a la que Lumholtz perteneció.

Los trabajos de Lumholtz colocaron en el mapa mental de los ciudadanos de México y también de los Estados Unidos, la lejana realidad de los pueblos indígenas que habitaban la vertiente occidental de la Sierra Madre. El material recabado a lo largo de los años, durante sus viajes, ha sido la base fundamental de investigaciones antropológicas por más de un siglo. Este conjunto de fotografías y grabados que ilustran las páginas del *México Desconocido* ya tienen un alto valor cultural en sí mismos, pero se complementan con los comentarios de Lumholtz sobre los secretos que le reveló su mirada. La construcción intelectual que sustenta el amplio trabajo de Carl Lumholtz se respalda con la colaboración multidisciplinaria de varios expertos. Para el caso michoacano, son claves los nombres de Eduardo Ruiz, Nicolás León y Sebastián de Olivares.

Otro hito en la cultura implantado por Lumholtz se encuentra en la esfera de la arqueología, llevada a cabo en la Ciénega de Zacapu y la zona de San Juan Parangaricutiro. Lumholtz fue el pionero en tener un método de trabajo y describir ampliamente las piezas funerarias y de arte que fue recolectando. Sin duda, el trabajo de Lumholtz tiene sus falencias y es innegable que su visión está mediada por los pesados prejuicios del eurocentrismo. Así lo demuestran los hechos de violencia ocurridos durante su estancia en Cherán. Pese a ello, el trabajo de Lumholtz nos permite valorar el pasado indígena y analizarlo a la luz del presente.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bajo el cielo de los trópicos: el gran explorador noruego Carl Lumholtz (2006). México: Comisión Nacional para el Des-

³³ Carl Lumholtz, *Unknown Mexico*, p. 441.

³⁴ *Ibid.*, p. 443.

³⁵ *Ibid.*, p. 448.

arrollo de los Pueblos Indígenas, Museo de Historia Cultural de la Universidad de Oslo.

Ferrer, Manuel (2002). *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Iturriaga de la Fuente, José (1988). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

León, Nicolás (1902). *Historia general de México*. México: Herrera Hermanos.

León, Nicolás (1906). "Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas", en: *Anales del Museo Nacional de México*, tomo I.

Lumholtz, Carl (1902). *Unknown México. A record of five years' exploration among the tribes of the western Sierra Madre*. Estados Unidos: Charles Scribner's Sons.

Lumholtz, Carl y Ales Hrdlicka (1898). *Marked human bones from a prehistoric Tarasco Indian burial place in the state of Michoacán*. Estados Unidos: American Museum of Natural History.

Martínez Villa, Juana (2018). "Siluetas del volcán. Crónica viajera y memoria en la construcción del paisaje del Parícutín", en: *Ciencia Nicolaita*, no. 74.

Moszowski Van Loon, Aaron (2012). *Los ojos imperiales de un coleccionista mercenario*. México: La Cifra Editorial.

Sánchez Díaz, Gerardo (2014). "Una aproximación a la historia de los hallazgos arqueológicos y los registros etnográficos y lingüísticos en el Michoacán del siglo XIX", en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, no. 60.

Sánchez Díaz, Gerardo (2015). *Monografía purépecha*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Sánchez Díaz, Gerardo (2006). "Michoacán en la obra de Humboldt. Reconocimientos y rectificaciones", en: Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez Díaz (coords.). *Humboldt y otros viajeros en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Tello Balderas, Jessica A. (2002). "Par en grandeza: Lumholtz y Balbino Dávalos", en: *Figuras. Revista Académica de Investigación*, vol. 3, no. 2.